

EL MENSAJERO

AÑO 19 · NÚMERO 919 · DOMINGO 10 DE MARZO DE 2019

¿Una moneda en la boca de un pez?

«Este es mi Hijo amado en quien me he complacido; a Él oíd.»

— MATEO 17:5

POR DIANA DÍAZ DE AZPIRI

Parada en el semáforo en rojo, a la salida de mi colonia, pensaba: ¡Qué pérdida de tiempo tan precioso! Yo traía prisa pero el semáforo no. A esa hora estaba todo desolado, así que volteeé para un lado y para el otro, y muy despacito... me volé el rojo. ¡Craso error! La bocina de la patrulla me estremeció con su estruendo ¡precisamente tras de mí!

Cuando se trata de obedecer a cualquier autoridad, incluyendo a Dios, nuestro intelecto interfiere demasiado. Nuestra opinión grita más fuerte, y la lógica pesa mucho en la balanza.

Aquel día yo estaba convencida de tener la razón al pasarme en rojo; es más, cuando el oficial se paró en la ventana del carro, le dije que «su» semáforo no funcionaba bien porque era muy tardado y que yo la habíamos reportado (¡obvio!, la culpa no era mía). Las palabras del oficial me hicieron recapacitar en mi error: «Si todos infringimos las reglas de tránsito y hacemos lo que creemos conveniente, sería un caos transitar por las calles», y agregó: «Mientras las autoridades no hagan ningún cambio, usted debe obedecer las señales de tránsito, aunque no esté de acuerdo con ellas».

Para obedecer a Dios, cualquiera que sea su orden, debemos tener la plena certeza de quién es Él. Solamente así vamos a obedecer, aunque no estemos de acuerdo con Él.

Los discípulos estuvieron de tiempo completo en este entrenamiento. Cuando ellos querían despedir a los cinco mil a sus casas, Jesús quería que los alimentaran con la loncherita de un niño; cuando estaban en medio de la tormenta en una barca, a Jesús se le ocurría dormirse y cuando a media noche ellos querían dormirse, Jesús les pedía que orasen.

¡Parece que Jesús no tiene lógica! Convivir con Él a diario y conocerlo profundamente fue la pauta para alcanzar un alto grado en la obediencia. Allí se dieron cuenta quién es Él.

Cuando los recaudadores del impuesto para el sostenimiento del templo se acercaron a Pedro, le preguntaron si su Maestro pagaría los dos dracmas de dicho impuesto (todo ciudadano judío mayor de 20 años estaba obligado a pagarlo; no era un impuesto romano, sino religioso). Pedro contestó con un categórico sí.

Jesús se da cuenta de que a Pedro no le quedaba claro todavía quién era Él. A Jesús le interesaba ubicar su identidad con Pedro una vez más, y para eso le hace una pregunta: «¿Qué te parece, Simón?

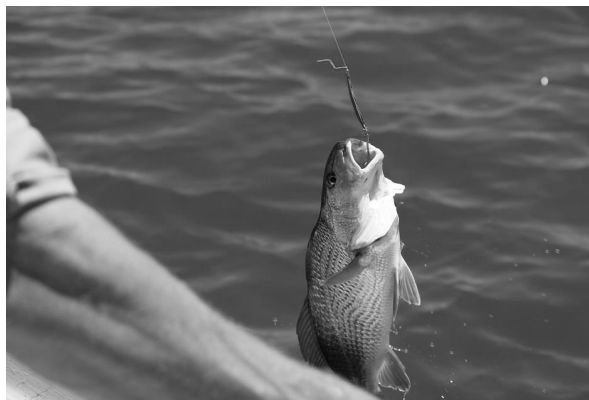
¿De quiénes cobran tributos o impuestos los reyes de la tierra, de sus hijos o de los extraños? Y cuando respondió de los extraños, Jesús le dijo: Entonces los hijos están exentos» (Mateo 17:25-26).

Esta pregunta ha de haber cimbreado a Pedro. Por supuesto que Jesús, como el Hijo de

Dios, y dueño de todo, no tenía por qué pagar ese impuesto. Un poquito antes, en ese capítulo 17, Pedro había sido uno de los 3 discípulos privilegiados en acompañar a Jesús al monte de la trasfiguración. ¡Fue testigo de la voz del cielo que dijo: Este es mi Hijo amado en quien me complazco! ¿Cómo olvidar la voz del Padre ratificando gloriosamente a su Hijo?

Seguramente ahora se daba cuenta por qué Jesús le había dicho: «¿Qué te parece, Simón?». Había actuado como Simón, aquel pescador que se ganaba la vida de su pesca sin conocer a Jesús y sin saber quién era. Sin embargo, ahora conocía a Jesús, sabía que era el Hijo de Dios y vivía para servirlo.

Continúa en la Pág. 2



En Breve

¡Bienvenidos todos!

Nos da mucho gusto verte en esta mañana. Es nuestro deseo que tu vida esté llena de bendiciones, y que el Espíritu de Dios habite en tu corazón cada día.

Vivamos en unidad

Es la voluntad de Dios que seamos de un mismo sentir. «Esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz». (Efesios 4:3).

Dios es nuestro refugio y fortaleza

Día a día Dios nos muestra su misericordia y sus maravillas. En Él debemos descansar y poner en sus manos nuestra vida. «El Señor ha sido mi baluarte, y mi Dios la roca de mi refugio» (Salmo 94:22).

EL SERMÓN DEL MONTE
LAS BIENAVENTURANZAS

LA VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

Del Viñador

Por favor, un poco de luz

«... Jesús vino a ellos
andando sobre el mar...
Y de miedo, se pusieron a
gritar.»

— MATEO 14:25-26

Cuando se aproxima una tormenta y miro hacia el cielo ennegrecido, a veces digo: «¡Por favor, Dios, un poco de luz!».

La luz llegó hasta los discípulos. Una figura se acercó a ellos caminando sobre las aguas. No era lo que esperaban. Quizás esperaban que unos ángeles descendieran o que los cielos se abrieran... No sabemos lo que buscaban. Pero una cosa es muy cierta: no esperaban que Jesús llegara caminando sobre las aguas.

Y como Jesús llegó de una forma que no esperaban, por poco no ven la respuesta a sus oraciones.

Y a menos que miremos y escuchemos atentamente, estaremos expuestos a cometer el mismo error. Las luces de Dios en nuestras noches oscuras son tan numerosas como las estrellas, si nos detenemos a buscarlas.

— MAX LUCADO

**Últimos
mensajes
grabados...**

Estos son los títulos de los últimos cuatro mensajes, que están disponibles en CD. La entrega se realizará en la librería La Vid o el siguiente domingo en la reunión.

3/3/19	Lugares secos Rodolfo Orozco
24/2/19	Es hora de tener fe Roberto Torres
17/2/19	El Dios que me rodea Rodolfo Orozco
10/2/19	Fe a la mitad del camino Rodolfo Orozco



¿Una moneda en la boca de un pez?

Continúa de la Pág. 1

El Maestro le había dicho que ya no sería más Simón, sino Pedro. ¡Él debió enfrentar a los recaudadores haciéndoles ver su intransigencia al querer cobrar un impuesto al Heredero Universal! ¡O, al menos, no contestarles a nombre de Jesús!

Sin embargo, Jesús, lejos de recriminar a Pedro, le da una indicación insólita para salir de este embrollo y que le servirá a Pedro como un examen extraordinario: «Para que no los escandalices, ve al mar, echa el anzuelo, y toma el primer pez que salga; y cuando le abras la boca hallarás un estáter; tómalo y dáselo por ti y por mí» (Mateo 17:27).

Un estáter valía 4 dracmas, justo lo que necesitaban para pagar por los dos... pero, ¿qué no era más fácil otra forma más ortodoxa? Judas era el que administraba las ofrendas para el sostenimiento de Jesús y los discípulos. Con frecuencia se guardaba unas cuantas monedas en su bolsa. ¿Qué no es más lógico encontrar una moneda en la bolsa de un ladrón, que en la boca de un pez? Sin embargo, Jesús quería dejarle a Pedro bien en claro que todas las cosas y seres de la Creación se someten a su voluntad. Que el Rey de reyes e Hijo de Dios, tenía el control para hacer que un estáter cayera de la mano de una persona y fuera al fondo del mar, y que un pez abriera su boca y tomara esa moneda sin tragarla y estuviera a la espera del anzuelo de Pedro para volver a abrir la boca y pescar el anzuelo sin tirar la moneda. ¡Vaya examen!

Pedro obedeció al pie de la letra y no se atrevió a cuestionar al Hijo de Dios. Y me imagino la sonrisa en el rostro lleno de amor de Jesús al ver a Pedro sacar la moneda del pez, tal y como Él se lo había dicho. Su fe se fortaleció en la obediencia.

Jesús no tenía por qué pagar el impuesto, pero lo hizo; lo mismo hizo en la Cruz por nosotros; no tenía por qué hacerlo pero lo hizo... por amor.

¿Podremos ser algún día esos discípulos que obedecen a su Maestro por amor? ¿Aunque nadie nos esté viendo? ¿Aunque no tengamos una patrulla atrás?

¿Que cuando nos diga: «perdona», podamos obedecer sin defendernos o justificarnos?

¿Qué cuando nos diga: «da», podamos obedecer sin mostrarle lo poquito que nos queda en la cartera? ¿Qué cuando nos diga: «ama», podamos obedecer sin señalar nos las heridas?

Dios desea nuestro corazón, porque teniéndolo Él, nuestra obediencia fluirá sin estorbos intelectuales; entonces obedeceremos libremente porque sabemos quién es Él: nuestro Padre Celestial, el Hijo de Dios.

«DEBEMOS
OBEDECER A DIOS
EN VEZ DE OBEDECER
A LOS HOMBRES.»

— HECHOS 5:29



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MIÉRCOLES

• Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

JUEVES

• Reunión de jóvenes
8:00 - 9:15 pm

VIERNES

• Xion - Reunión de adolescentes

- Mega (de 9 a 11 años)
- Giga (de 12 y 13 años)
- Tera (de 14 a 16 años)

6:30 - 8:00 pm

• Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• Reunión general
11:00 am

UBICACIÓN

Las reuniones se efectúan en el Auditorio La Vid:
Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354